

Aquél sintió el dolor de la punzada; y, como no sabía, juzgó culpable a la ortiga, y de ella se ofendió; mas, como era de limpio corazón, perdonó. Éste sintió el dolor; pero, como sabía que toda espina punza, porque eso es ser espina, no nació ofensa alguna. Y, como nada tenía que perdonar, no perdonó.

Desde entonces sufro menos cuando cardos me hieren. Duéleme la herida. Pero, como sabe mi alma, no hay ofensa; y, como no hay ofensa, no hay perdón. Y en cambio, fluye amor piadoso para la pobre espina, que aún no ha llegado a flor.

Y el dolor se me trasmuta en dulzura.

Porque ya aprendí a no perdonar.

pensamiento ajeno, que le cogió la mano... La voluntad de otro, que le echó entre las brasas...

—¿Entonces?...

—No has sido juez. Has herido, como ellos: por ignorancia, por miedo, por venganza, por flaqueza de espíritu: por niño.

—No fuí yo, sino el Código.

—¡Tú! Tú, que has buscado en el Código el fundamento de la pena, en vez de buscar en el ser del penitente la causa del delito. Si hubieras hecho eso, no habrías duplicado en el cuerpo de Juan el homicidio que éste perpetró en el de Pedro. Has sido uno de tantos. Un criminal con toga, nada más. Como a ellos, te faltó conocer.

Y prosiguió:

—Juzgar, no es aplicar la pena. No es tender una línea entre la culpa y el Código. Juzgar es comprender la causa, para ascender por ella al beso compasivo.

«Quien juzga, absuelve».

«Quien lee en el Código, quema al criminal. Pero quien lee en el criminal, quema al Código».

SANTIAGO ARGÜELLO

(De la revista *Australia*).

Si juzgas, absolverás

AQUEL buen Juez era implacable. Con sus gafas ahumadas sobre la punta de la nariz, alzaba la cabeza sobre el pecador que tenía por delante, tembloroso de miedo, con la cadena al pie.

El Código, sobre el pupitre, abríase en cruz, como un suplicio.

Para cada delito, una pena: la horca, el palo, el calabozo, el estigma.

El buen juez implacable oyó que alguien lo llamaba una vez.

Oyó que lo llamaban; pero no vió de pronto quién.

Sorprendido, buscó.

Y al fin notó que de sí mismo iba saliendo otro él, (otro buen juez, sin

gafas, sin toga, sin Código), que le llamaba.

—¿Qué me quieres?

—Saber de tu oficio. Habla.

—Juzgo, y castigo.

—Cuenta.

—Este (y señalaba un legajo de grasos folios amarillos) asesinó. Fué quemado.

—No viste bien en él. Estaba loco. Has matado a un insano.

—Este otro...

—Tenía una conciencia de niño, en un cerebro de bestia. Cayó un ciego, y le mataste por ciego.

Y éste... y aquél...

—La embriaguez lo empujó... La pasión desbocó sus instintos... El hambre... La herencia... El miedo... El

LA GRAN VÍA

Abarrotes finos - Especialidades culinarias
Utensilios de uso doméstico - Vinos y licores.

TEXTOS CHILENOS EN VENTA

<i>Higiene de la piel</i> , Por E. Bodin...	3.00
<i>Lecciones de Química Experimental</i> ...	5.00
<i>Botánica</i> , (I Año).....	2.50
<i>Botánica</i> , (II Año).....	2.50
<i>Botánica</i> , (III Año).....	2.50
<i>Zoología</i> , (I Año).....	2.50
<i>Zoología</i> , (II Año).....	2.50
<i>Los verbos franceses</i>	2.00
<i>Elementos de dibujo lineal</i>	5.00
<i>Libro de canto</i>	7.00

En la Administración del REPERTORIO.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía **EL LABERINTO**

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc, Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos su productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.